En amor miento

Publicado: Miércoles, 12 Febrero 2014 01:03
Escrito por Pilar Guembe y Carlos Goñi

El amor es el árbol; el enamoramiento, los frutos; estos son de temporada; aquel resiste a las estaciones

El que sólo toma los frutos no sabe a qué sabe realmente el amor y no es capaz de comprometerse, de echar raíces, esas que hacen que el árbol se mantenga vivo a pesar de los cambios climáticos, esas que hacen que el amor no muera a pesar de haber pasado el enamoramiento

¿Qué pasa cuando nos enamoramos? Las respuestas son variadas: que llega menos sangre al cerebro, que nos volvemos estúpidos, que los sentimientos nos invaden, que decimos cursiladas, que me resulta imposible concentrarme en clase, que "no hago otra cosa que pensar en ti", etc., etc. Todas ellas tienen un denominador común: los sentimientos están a flor de piel y toman la delantera a la hora de dirigir nuestra vida.

José Ortega y Gasset, en *Estudios sobre el amor*, decía que el enamoramiento es "un estado de imbecilidad transitoria" y "un trastorno de la atención", un auténtico TDA, diríamos ahora, con o sin hiperactividad, que, si nos pilla ya mayores, nos hace volver a la adolescencia, a esa etapa de inmadurez creativa cuando del amor sólo se tomaban los frutos.

Hemos de tener presente que, cuando nuestros hijos se enamoran, sufren ese "trastorno de atención" que les hace confundir el amor con el impetuoso latido de su corazón. Han descubierto las sabrosas frutas

Phoca PDF

del árbol del amor, las cuales, si tienen la suerte de no topar con ninguna amarga, les harán saborear la felicidad. Todo en ese momento es dulce, incluso embriagador, porque está fermentado por un bullir de sentimientos que no permiten que intervenga la razón.

Pero el árbol es mucho más que sus frutos. Estos son efímeros y dependen de la salud de aquel. Cada primavera brotan las flores que, al calor del verano, se harán frutos sabrosos, pero en otoño el árbol se irá quedando desnudo y así tendrá que pasar el invierno a la intemperie.

El amor es el árbol; el enamoramiento, los frutos. Estos son de temporada; aquel resiste a las estaciones. El que sólo toma los frutos no sabe a qué sabe realmente el amor y no es capaz de comprometerse, de echar raíces, esas que hacen que el árbol se mantenga vivo a pesar de los cambios climáticos, esas que hacen que el amor no muera a pesar de haber pasado el enamoramiento. Este es tumultuoso, porque está en las ramas; aquel, sereno, porque se halla anclado al suelo.

El enamoramiento miente sobre el amor porque sólo nos muestra su parte dulce y efímera. Está tan lejos de las raíces que no puede entender su esencia, no puede sospechar que el amor dependa no sólo de la luz del sol y de la lluvia, sino también, de algo profundo que lo nutre, de una tierra a la que se agarra con todas sus fuerzas. Los enamorados, engañados en el amor, toman las frutas maduras, pero su relación es todavía inmadura; ponen por delante los sentimientos, los cuales, si no se orientan bien, les impiden llegar a la raíz. Por eso, no es bueno que los enamorados tomen decisiones vitales, porque viven en las afueras del amor. El corazón no habla, se limita a latir.

El amor echa raíces en el compromiso, pero para ello necesita asentarse, madurar, arraigar. La verdad del amor auténtico no la descubren los enamorados hasta que madura su amor. “En amor miento”, avisa el enamoramiento, pero, por desgracia, los enamorados no le suelen hacer caso, porque no pueden imaginar que algo que sienten tan fuerte, pueda mentir.

Pilar Guembe y Carlos Goñi

Phoca PDF